

I

ORIGEN DE "ESTUDIOS ECLESIASTICOS"

El origen de *Estudios Eclesiásticos* hay que buscarlo en la evolución y desarrollo de *Razón y Fe*, que en 1925 celebró gloriosamente el vigésimo quinto año de su fundación y nacimiento. Los profesores de nuestros Colegios Máximos y Seminarios, eximios cultivadores de las ciencias eclesiásticas, tenían en ella una Revista en donde publicar sus estudios y observaciones, manifestar el movimiento cultural religioso de todo el mundo, dar cuenta y razón de los libros y artículos principales que aparecían en el estadio de la prensa, impugnar los errores que, como venenosas yerbas en los prados, nacían en el campo frondoso de la Iglesia, y notar los sistemas racionalistas o idealistas que envueltos en ampos de nieve encerraban la podredumbre y carroña de los sepulcros.

No querían que la ciencia que enseñaban a sus discípulos en las clases, en las academias y en los actos públicos, quedase sepultada entre los muros de los Colegios: como el bien es difusivo de sí, pretendían hacer participantes de él a todo género de personas.

Pero *Razón y Fe* venía a resultar un recinto angosto y estrecho; abarcaba otras muchísimas materias, tenía que tratar de asuntos profanos, de cuestiones que no entraban en la esfera de las ciencias eclesiásticas, de estudios modernos y de palpitante actualidad, en que los lectores ansiaban ver la luz pura de la verdad cristiana que rasgue las tinieblas que la circundan. Por eso se creyó oportuno dividirla; separar lo puramente eclesiástico, es a saber, las ciencias propias y características de los sacerdotes, de las profanas, pertenecientes a los seglares y de éstos especialmente profesadas. De ahí procedieron *Estudios Eclesiásticos*, como fruta madura y sazónada del árbol fecundo de *Razón y Fe*.

Así, con más amplitud, profundidad, tecnicismo y aparato de erudición crítica, con mayor empeño e interés, se podrán discutir las materias concernientes a la Sagrada Escritura, apología, teología dogmática, filosofía, derecho canónico y civil eclesiástico, moral, ascética, mística, agiología, historia eclesiástica e historia de las reli

giones, catequesis, arqueología y arte cristiano, etc.; refutar detenidamente a los adversarios de la religión católica, que fascinados por los resplandores de doctrinas falaces y engañosas, intentan demolerla, examinar y llamar a la barra sistemas o teorías que minan por la base los principios filosóficos y socavan los fundamentos de la moral y sostener, en virtud de axiomas incontrovertibles, los derechos y fueros legítimos de la Iglesia católica. Bríndaseles también ocasión más propicia a los redactores de patentizar lo mucho que deben a las eclesiásticas las ciencias laicas, varias de las cuales tuvieron su raíz y fuente o bebieron su savia de vida en aquéllas; de exponer las sentencias y opiniones de los grandes teólogos y escolásticos, hoy bastante trascordadas, y de deshacer y friturar algunas perniciosas y fatalísimas máximas pregonadas a cada paso, v. gr., que no han existido filósofos en España, que el escolasticismo es una antiqualla fósil destinada al panteón de los muertos, que las ciencias eclesiásticas pasaron de moda y han de recluirse en las sacristías, que los sacerdotes y religiosos son una rémora y un valladar al avance victorioso y arrollador del progreso científico humano.

De lo que aquí indicamos se colegirá que aunque *Estudios Eclesiásticos* se dedican singularmente a los eclesiásticos, pero que los seglares pueden sacar abundante provecho de su lectura para dirigirse en los negocios de sus cargos de abogado, juez, médico, catedrático, comerciante, etc., que se relacionen con la moral, legislación y disposiciones eclesiásticas, para fortalecerse y consolidarse en la fe, que es el tesoro y la preciosa margarita por la que debe venderse cuanto se posea, para desengañarse de las muchas equivocaciones y monstruosos errores que corren como monedas de buena ley en los medios sociales y círculos que se dicen de buen tono, y, en fin, para precaverse de las pestilenciales doctrinas que, como verdades inconcusas, predicán los periódicos sectarios y liberales y se esparcen en libros y folletos malsanos y ponzoñosos.

Seis años llevan de existencia *Estudios Eclesiásticos*; el primer número salió en 1922, el último en Junio de 1928. Son, pues, 27 todos los publicados, que constituyen ya siete tomos en 4.º de más de 400 páginas uno con otro. Desde el año presente se procuró mejorar la Revista tipográficamente para corresponder al favor creciente que se le dispensa. En todos sus números se descubrirá el ardiente anhelo que se ha puesto en difundir la cultura eclesiástica, realzar el incomparable mérito de las ciencias eclesiásticas, injustamente prostergadas en esta sociedad frívola, y demostrar la utilidad grande que proporcionan a pueblos e individuos. Pero confesamos paladinamente

que por causas completamente ajenas a nuestra voluntad y porque las cosas requieren tiempo para su desenvolvimiento, pues, como enseña el proverbio *nemo repente fit summus*; la organización de *Estudios* no fué cabal y perfecta. Ahora sí, podemos proclamar que lo es, que vive de su jugo y sangre, con vida propia e independiente por completo, con director y redactores peculiares y un caudal de materiales copiosos que le permiten moverse holgadamente y conseguir el blanco y fin a que aspira. Ahora podemos, sin titubeos, asegurar que se redacta la Revista en nuestros Seminarios y Colegios Máximos de Comillas, Granada, Oña y Sarriá, por profesores formados de industria, cada uno en su ramo, para enseñar las ciencias eclesiásticas que vienen a aprender no pocos jóvenes extranjeros, como en tiempos venturosos para España venían estudiantes de otras naciones a beber el raudal teológico de los catedráticos de sus Universidades; Revista, asimismo, en que cooperan nuestros investigadores que se dedican a registrar legajos, mamotretos, cartapacios y papeles viejos en archivos y bibliotecas, y sacar los tesoros y joyas científicas y literarias que en ellos yacen escondidos y olvidados.

Esto nos ofrece plena confianza de que *Estudios Eclesiásticos* contribuirán al progreso de las ciencias eclesiásticas, felizmente comenzado en España, y nos hace concebir proyectos encaminados a ese mismo blanco. Pensamos, entre otras cosas, para un tiempo no lejano, poner al servicio de los sacerdotes, suscritores y otras personas un rico caudal científico; podrán, en un local acomodado, leer y manejar más de un centenar de revistas nacionales y extranjeras que vienen a nuestra redacción, y tener a su disposición una escogida y rica biblioteca en que perfeccionar y aquilatar sus estudios.

Nos consta que *Estudios* y nuestros planes encuentran por donde quiera lisonjera acogida y despiertan vivo interés entre los inteligentes; de todas partes recibimos plácemes, felicitaciones y alientos; muchas personas autorizadas y respetables nos animan a proseguir en la empresa y a no desmayar por las contradicciones y reveses que experimentemos. Con el favor del Cielo, que esperamos no nos ha de faltar nunca, decididos estamos a continuarla, llevando siempre ante los ojos aquel lema que fué la divisa y blasón de todas las acciones de nuestro padre y capitán San Ignacio de Loyola: *Omnia ad maiorem Dei gloriam*, todo a mayor gloria de Dios.

LA REDACCIÓN

Organización de "Estudios Eclesiásticos"

Consejo Directivo

RR. PP. Provinciales de las Provincias Jesuíticas de España:
(ANDALUCÍA, ARAGÓN, CASTILLA, LEÓN Y TOLEDO)

Inspección inmediata

R. P. Provincial de Toledo

Dirección y Redacción Central

MADRID

Director: R. P. Fernando Fuster

Redactores-Consejeros: R. P. Zacarías G. Villada - R. P. Antonio P. Goyena

Redacción Diaspórica

BARCELONA	COMILLAS	GRANADA	OÑA
<i>Redactores</i>	<i>Redactores</i>	<i>Redactores</i>	<i>Redactores</i>
R. P. José M. Bover	R. P. Ricardo Arconada	R. P. Felipe Alonso	R. P. Alfonso Elorriaga
» José M. Dalmáu	» Sandalio Diego	» José Hellín	» Romualdo Galdes
» Fernando M. Palmés	» Cionisio Domínguez		» José M. Ibero
» Francisco Segarra	» Eusebio Hernández		» Pedro Leturia
			» José A. Menchaca
			» Porfirio Monreal
			» Lino Murillo
			» Eustaquio U. de Ercilla

Colaboración

En España:

Abad C. M., *escritor* (Valladolid).
Encinas A., *exprof. de fil. en la Universidad Pontificia de Comillas* (Valladolid).
Ferrerres J. B., *prof. de Moral* (Barcelona).
Florí M., *prof. de fil.* (Barcelona).
Frias L., *escritor, Correspondiente de la Real de la Historia*. (Loyola).
Hormaeche F., *prof. de teol. en la Universidad Pontificia de Burgos*.
March J. M., *exprof. de hist. ecl.* (Barcelona).
Marxuach F., *prof. de fil.* (Barcelona).
Ogara F., *director de la revista «Estrella del Mar»* (Madrid).
Pérez Q., *prof. de literatura clásica* (Salamanca).
Puig de la Bellacasa J., *prof. de teol.* (Barcelona).
Quera M., *prof. de teol.* (Barcelona).

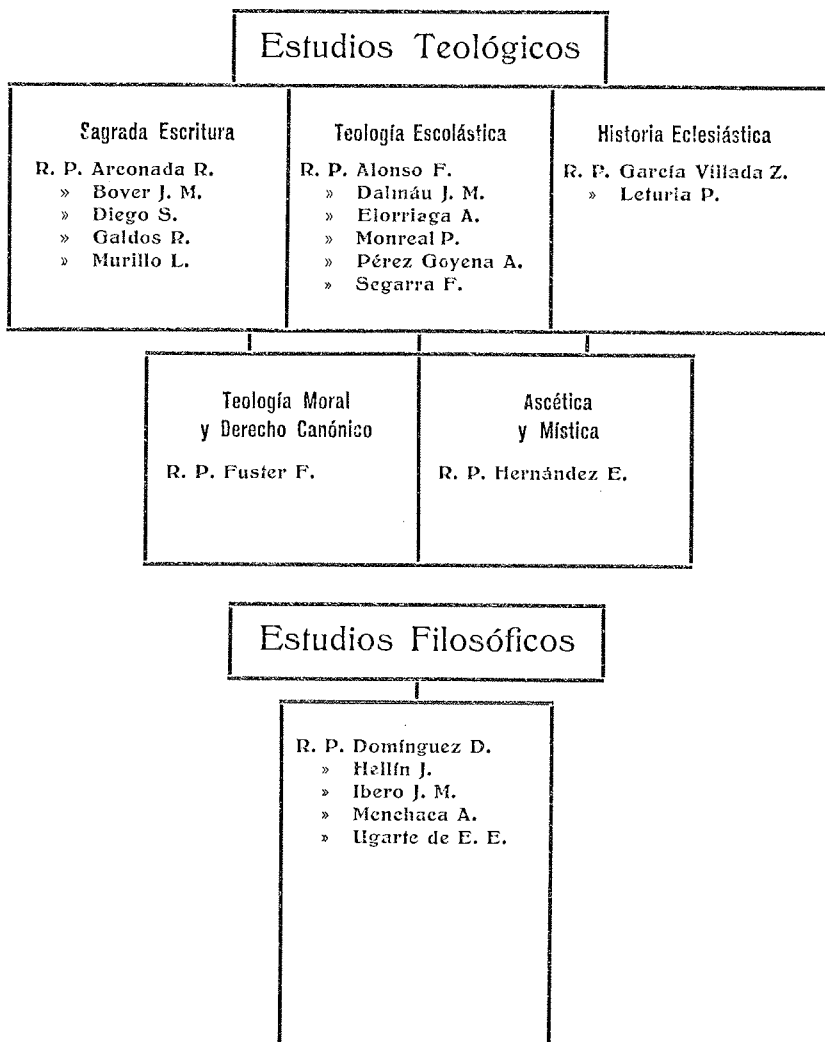
En el extranjero:

Codina A., *escritor del «Monumenta Historica Societatis Iesu»* (Roma).
Fernández A., *prof. de Sagrada Escritura* (Roma).
Gordillo M., *prof. de teol. comparada y Vicepresidente del Pontificio Instituto Oriental* (Roma).
Mostaza M., *prof. de derecho canónico* (Roma).
Nink G., *prof. de fil.* (Frankfurt).
Porfillo E., *del, escritor del «Monumenta Historica Societatis Iesu»* (Roma).
Teixidor L., *prof. de teol.* (Posillipo, Nápoles).

Nota.—En los nombres citados, no están incluidos los escritores todos que han ofrecido su colaboración a nuestra revista; sino aquéllos solamente, que de hecho han colaborado en alguno o algunos de los números ya publicados.

ESTUDIOS ECLESIASTICOS

DISTRIBUCIÓN DE LAS SECCIONES DE LA REVISTA



NOTA.—Este cuadro contiene solamente los nombres de los *redactores* que *ex officio* están encargados de las secciones en que aparece su nombre.